

EL IDEAL

Periódico Científico y Literario

Lérida 7 de Agosto de 1899

Publicase todos los lunes

SUSCRICION

Lérida. 150 pesetas trimestre.
Fuera. 500 » un año.
7 » trimestre.
un año.

AÑO II-NÚMERO 84

DIRECCION: Plaza de la Libertad, 2, 1.ª Izquierda.

ADMINISTRACION: Calle Mayor, 10, 3.ª

Los originales deben enviarse al Director.

Para las suscripciones y anuncios dirigirse al Administrador.

A una coalición, otra

Hace tiempo, en estas mismas columnas, hablamos de la necesidad de una amplia coalición, inteligencia, conjunción o como quiera llamarsele, de todos los elementos democráticos, para defender lo que a todos es común, lo que para todos es condición de existencia: el ambiente de libertad.

Debemos insistir hoy en tal propósito ante la existencia clara y manifiesta de una coalición de la indignidad, del contubernio, de todos los apetitos y concupiscencias, de la unión, siquiera sea momentánea, de todos los elementos de la hampa reaccionaria.

Regionalistas a lo Polavieja que lo mismo maldecían del odiado centro que solían de él los encasille en unas elecciones de Diputados a Cortes; que de igual modo defendían la autonomía municipal que aceptaban que el centro la viole poniendo en sus manos de Real Orden la dirección de la gestión de los intereses de un pueblo; conservadores de tal fuste que sentían no fuese un español el que hubiese cometido el presunto crimen de volar el «Maine» para designarle a la admiración de las generaciones venideras; conservadores de la otra cuerda, que reconociendo en privado la realidad de los tormentos inquisitoriales aplicados en Montjuich a seres inocentes, se abstienen de hacerlo público por la razón de que militan en el partido conservador, bajo cuyo manto, y acaso por su orden, se restauró la inquisición en España; carlistas disfrazados de católicos, que han comprado a librepensadores venales, gente que abofetea a su madre y trata de estrangular a su propia hermana después de haber oído misa, confesándose y comulgado, verdaderos antropófagos que alimentan su espíritu con el cuerpo y la sangre de su Salvador; gente maleante que injuria y calumnia a mujeres y niños, y pide en un desbordamiento de sus malas pasiones, para regenerarnos, un poquito de inquisición cobrando por sus servicios un sueldo de dinero robado al pobre trabajador en cualquiera fábrica o taller; en fin, todos los que viven del agio, de la usura, de la explotación, de lo inconfesable, hánse unido en el arrebatado de la desesperación, para conservar y apuntalar el mundo del privilegio, de la injusticia y de la sombra en el que medran y viven con aires de personajes, chupópteros de cien bocas, vampiros insaciables, fingiendo defender el orden social, que por la existencia de ellos y sus malas artes, es solo la consagración de la injusticia, el reino de la explotación, el imperio de la anarquía en la acepción vulgar de la palabra. Todos esos, repetimos, hánse unido en estrecho abrazo, en apretada falange, para librar contra la libertad formidable batalla que imaginan ellos ha de ser la decisiva, quedando la taifa de miserables revoloteando como sanguinarios cuervos sobre un montón de ruinas y cadáveres.

Porque los partidarios de la libertad y de la justicia como lazo el más fuerte y hermoso entre los humanos, los enemigos de la explotación del hombre por el hombre, los partidarios de la luz en oposición a las tinieblas; los que queremos dar al espíritu el pan de la idea y al cuerpo el alimento que reclaman nervios y músculos; los que si vamos a la taberna, al café del pobre, porque otra cosa nuestros medios no nos permiten, no vamos nunca al salón del tapete verde que la gente enropetada frecuente, porque volvemos a decirlos que aun no estamos podridos, ni hemos comerciado con la carne de jerga, ni descontado el derecho de jugar a la ruleta o a los dados al amparo de un bastón con borlas y puño de oro; los que no hemos explotado al pueblo ni creído que con pan y cebolla podía suficientemente alimentarse; los que en fin amamos la libertad y la justicia sobre todas las cosas, la virtud rendimos culto, no hemos de formar una coalición contra esa de la hampa, de la injusticia, la reacción, el dolo, el fraude, la crápula y la infamia, que conociendo que se derrumba el autro en que hasta ahora ha vivido quiere sepultar a la sociedad honrada entre sus escombros.

Hombres de buena voluntad, la ocasión es propicia y única!

El mundo viejo agoniza. Para prolongar su existir mezquino, busca defensores de aluvión y alquilones de oficio.

A prepararse para levantar gallardo sobre los escombros del mundo de la farsa que por su propia podredumbre se viene abajo, el mundo de mañana, con la justicia y la igualdad por base y la libertad por cúpula.

NO SEAMOS VIEJOS

Debe la juventud mostrarse agradecida hacia los que en el campo de las ideas la han precedido; nunca se mostrará bastante reconocida a quien le ha inculcado las ideas nuevas que dignifican y que siempre le muestran un más allá superior a lo presente; pero así como sus antecesores al cumplir la misión que la época les señalaba, misión que se reducía tan solo a legar a los espíritus jóvenes el germen de sublimes ideales que ellos concibieron, no puede de ninguna manera la juventud seguir el mismo camino por los otros ya seguido. Es diferente su misión y por consiguiente diferente es la senda que tiene marcada.

No debemos, los actuales, censurar, (lamentémoslo si) que los grandes talentos que concibieron las sublimes ideas que han alimentado nuestras inteligencias no hayan estado en el desarrollo de ellas a la altura que requería su elevación, cuando para su implantación ha sido preciso el sacrificio de la propia personalidad.

Ellos, los viejos, no carecían de una inteligencia privilegiada que les permitiera concebir un gran ideal; más éste, nacido cuando ya la naturaleza del individuo que lo concibió estaba maleada por la atmósfera dominante, ha tenido hasta ahora que luchar contra la inclinación adquirida antes que el individuo se pudiera hacer cargo de ella, siendo fruto de esta disparidad de ser entre lo teórico con lo práctico, el que mientras los grandes apóstoles de la democracia, del respeto al pensamiento individual y a la voluntad colectiva y la eliminación del personalismo en el régimen de los pueblos se sacrifican por las doctrinas que sustentan, en cambio no han podido, no pueden emanciparse de los vicios que la época de que son hijos les ha imbuido.

Por eso se da el lamentable espectáculo de que los apóstoles de estas ideas no hayan sabido ponerse de acuerdo cuando para llevar a la práctica alguna de sus teorías ha sido preciso que sacrificaran algo de su personalidad.

Este es el gran pecado de nuestros maestros, disculpable en ellos por ser inevitable dada la educación que recibieron y que a la fuerza les hacía acatar la voluntad de un jefe a pesar de repugnar a sus ideales.

No será, pues, disculpable en nosotros, los jóvenes, el que rindamos pleito homenaje a ninguna personalidad; porque siendo educada nuestra inteligencia desde buen principio en las fuentes puras de la democracia, no pudiera ser debida nuestra humillación ante un ídolo político u admiración a éste, sino tan solo a villana adulación hija de proyectos favorecedores de bastardos intereses.

Debemos, pues, estudiar los pensamientos y las ideas de nuestros maestros, pero no imitarlos ciegamente en su conducta política.

No demos el por tantos conceptos lamentable espectáculo, de que partidos democráticos no tan solo sigan las inspiraciones de una personalidad sin discutir sus órdenes, sino que de una manera servil forman agrupaciones bautizándolas con el nombre del hombre que erigen como a su jefe, como si quisieran indicar que están al servicio de éste sujeto más que afiliados a sus ideas, dándole de aquel modo patente de infalibilidad, cosa natural en retrogrados, más incomprensible en democratas.

Jóvenes! Rompamos con rutinas funestas y si entre nosotros hubiera alguno que por sus merecimientos sobresalga, escuchemos su voz, más discutamos su opinión y sujetémosle a la voluntad de los demás; no olvidando que si algunas veces la sociedad en circunstancias críticas se salva entregándose a una personalidad, siempre provienen sus catástrofes de la negligencia que tienen sus individuos todos, de tomar parte activa en el régimen de la misma.

Evitemos más catástrofes.

GRECH IBER.

Cantando la cigarra...

Ya se arregló todo, quedando el gobierno convencido de impotente y torpe, y el país en cierto modo satisfecho, pues se ha alejado de su cabeza la nube preñada de fieros males del presupuesto regenerador de Silvela.

Pero ¡ay! que los días ruedan, corren las semanas y el mes de Octubre está tan próximo, que es bien escaso el respiro que se da a este infortunado país.

Volverán en Octubre los mismos presupuestos y con las mismas brutalidades numéricas, y entonces, ya bien bañados y bien frescos los ministeriales, hecho el cambio de guardias para meter en cintura a tiros a los contribuyentes, se consumará el sacrificio, España será clavada en la cruz y no habrá peseta segura en el bolsillo de los españoles, destinados a ofrecer el espectáculo de un pueblo saqueado por sus gobernantes.

Orgullosos andan las oposiciones con lo que llaman su triunfo, debido, más que a su vigor, a la debilidad del gobierno, al temor a los motines y a los ardores de la canícula.

No es que neguemos, ni mucho menos, los méritos de las campañas hechas contra el gobierno por hombres tan elocuentes como los señores Romero Robledo, Sol y Ortega, Canalejas, Maura y Moret, a quienes hemos elogiado en justicia.

Pero es que estimando en mucho el esfuerzo de las oposiciones, tenemos la triste convicción de que no han adelantado un paso los pobres contribuyentes, salvo el aplazar dos o tres meses su calvario.

El presupuesto de Villaverde será un hecho a fines de Octubre, con sus aumentos en Guerra y Marina, sus impuestos de todo género sobre toda clase de producción y de trabajo.

Después de aprobado, vendrá lo que Dios quiera; tal vez no llegue a cobrarse, tal vez la actitud de protesta de toda España acabe con el presupuesto y con sus autores, pero, lo que es aprobarse ¡vaya si se aprobará!

Y se aprobará, repetimos, tal como lo concibió el espeso cerebro de Villaverde-Silvela y

Compañía. En este verano, no se dará una pluma en las cifras. Y cuando llegue el otoño, pasado el miedo al país, la mayoría nutrida y tal vez ya contentada por las dádivas del gobierno, tomará la revancha contra las oposiciones y la arrollará.

Las minorías estiman que el compromiso del gobierno consiste en reformar el presupuesto para presentarlo de nuevo en Octubre.

Y la reforma no ha de limitarse a unas cuantas restas a las partidas excesivas, sino que el gobierno se propone proceder a las economías mediante una titánica labor de reorganización de todos los servicios.

Para esta tarea son poco tiempo dos meses, pues, ha de aplicarse a la corrección de un sistema administrativo lleno de despilfarros, abusos, corruptelas y verdaderos robos al país, que tienen de fecha más de medio siglo.

Dedicados todos los ministros, día y noche a la reforma de las funciones del Estado, diplomacia, fuerza armada, clero, justicia, obras públicas, difícilmente tendrían terminada su empresa en lo que queda de año.

¿Cómo han de lograrlo en dos meses?

Por lo pronto, ya los ministros están con las manos en la masa llenos de actividad y celo.

Silvela, el presidente, para dar el ejemplo, se irá a San Sebastián a hacer la corte a las instituciones y a tomar el fresco de la Concha.

Polavieja, en vista de que su presupuesto es el de más trabajo y compromiso, ha resuelto tomar unos baños muy buenos para su enfermedad del vientre, y después tomar otras aguas maravillosas para su ojo enfermo.

Pero apenas haya tomado estos baños se pondrá en camino para San Sebastián, con el fin de que no le mine el terreno su amigo Silvela.

El ministro de Marina se pasará el mayor tiempo posible en el Cantábrico y el de Gracia y Justicia en Barcelona donde tiene su bufete abandonado.

Respecto a Villaverde, que es el padre de la criatura, el autor del presupuesto, se encuentra completamente resuelto a trabajar como una fiera durante la canícula, para presentar a las Cortes los presupuestos de reorganización prometidos.

Y un par de días antes de abrirse las Cortes, de acuerdo con Oya, rebajará dos o tres millones de pesetas de obras y de instrucción pública y dará así por terminada su tarea.

Prepárense, pues, los contribuyentes, si es que están dispuestos a defenderse, porque en Octubre ya no pueden contar con la eficacia del esfuerzo de las minorías.

Y es que en estos días de calor es muy agradable oír el canto de la cigarra, é imitarla en el dulce farfanteo de una eterna siesta.

Aunque después venga el diluvio.

El odio a Madrid

Si el separatismo catalán fuese una idea nacida vigorosamente, en terreno propicio y bien abonado, serían inútiles para destruirla igualmente la tolerancia que la violencia, pero ese separatismo, como el vascongado, no es más que la cristalización, bien o mal hecha, de un sentimiento común a toda España; el odio a Madrid, al Madrid burocrático, político y parlamentario.

Por esto—fijese en ello el señor Romero Robledo—el acto de los barceloneses silbando la Marcha Real no ha levantado en el resto de España ningún airado grito de protesta. En el caserío gallego, en la barraca levantina, en el silo manchego y en el aduar analfabeto se sabe bien que Cataluña no odia a España, no silba a España, silba a Madrid y silba un himno que simboliza el Madrid de los discursos y los expedientes, más que la realza de una nacionalidad bien concertada.

Este sentimiento es igual en todas las regiones de España; las enriquecidas, las fuertes, como Cataluña y Vizcaya, piensan en la descentralización, en el regionalismo, en la autonomía y aun en la amputación y disgregación como ideales positivos y optimistas que oponer al seco y árido odio, creciente cada día. Las regiones pobres, las humildes, las arrastradas por la sequía o la filoxera, las debilitadas por el

fisco y el hambre, las brutecidas por el hambre, su sienten las potentes para estar. Como no se las oye, crease que el amor a la patria, una é intangible, es en ellas un vigoroso. El odio á Madrid es mas vivo, mas airado, mas ciego en los pobres labriegos andaluces que en separatistas profesionales de Barcelona; y creemos que no es maldiciendo á las provincias y castigándolas como este error nacional puede curarse, sino exterminando el origen y la causa, corrigiendo y transformando el Madrid odiado, el Madrid burocrático, político y parlamentario.

Justa ó exagerada, las provincias tienen una idea de Madrid que forzosamente conduce al odio. Madrid es una ciudad infecunda, estómago insaciable que consume las más preciosas energías de la nación. Como si no le bastaran para su nutrición las doce cosechas anuales que recolecta del pródigo presupuesto, á Madrid van las rentas de una cuarta ó quinta parte de las propiedades provincianas, cuyos dueños olvidan en el fausto cortesano la triste condición de sus labriegos.

En el orden administrativo Madrid es también el enemigo de la provincia. En la Delegación de Hacienda, en el recaudador de la contribución, en el inspector de las tributaciones nadie ve otra cosa que obstáculos de la capital; para hacer obras, para justificar sequías ó epidemias, para litigar con la Administración hay que hacer expedientes; el odioso expediente que va á Madrid y rueda lentamente de negociado en negociado, de este ministerio á aquel Consejo ó á esotra Junta, en una peregrinación que la razón y la justicia no logran terminar, si no llega en su ayuda un poco de influencia.

En el orden político, no sólo Madrid les parece á las provincias, corrompido, sino que tienen á la corte por corruptora de sus mismas costumbres. Madrid ha organizado el caciquismo, lo sustenta á todo trance y lo ampara en las luchas contra sus enemigos. Y el caciquismo regional, falsea las elecciones, corrompe la Administración, convierte las Diputaciones provinciales en rodajes de la máquina central, y hasta los Ayuntamientos, con el alcalde nombrado de Real orden y los concejales fabricados á hechura del cacique, no tienen lazo moral y material con sus convencios; no representan á los pueblos, que cargan en la cuenta de su odio á Madrid cuantas ratoneras y maldades cometen sus representantes.

Las provincias no consideran que son las Cortes quienes van los tributos, por que ellas no han elegido esas Cortes, fabricadas en Madrid, y hasta suponen, acaso con razón, que hay algo deletéreo en el ambiente madrileño que enerva y corrompe á los diputados.

Y en cambio de todo esto, Madrid no produce nada. Si tiene cereales, es por la tierra de Campos, si vinos es por Jerez, Rioja, Alicante y Val depeñas, si aceites es por Aragón y Andalucía, si corchos es por Extremadura y Gerona, si hierros es por Bilbao, si industria es por Barcelona, si comercio es por los puertos del litoral... Valencia, Cataluña y Andalucía le dan sus pintores y escultores... Hasta la literatura recibe de provincias. Los novelistas nuevos no son madrileños... (Armando Palacio, Altamira, Blasco Ibáñez, Oller, Arturo Reyes viven en sus regiones, y en las páginas que escriben también aletea el odio á Madrid).

Cuando las Cámaras de Comercio pensaron reunirse en Asambleas, surgió en diez ó doce de ellas á la vez con rare espontaneidad, la idea de huir de Madrid, como de ciudad apostada. En las sesiones celebradas en Zaragoza notóse bien claramente que había un pensamiento común á todos los delegados; el odio á Madrid. Al convocar su Asamblea la Liga de productores y las Cámaras agrícolas, ocurrió el mismo fenómeno.

Seamos francos... Este es el problema. Si puede llamarse separatismo este espíritu provinciano, hay que confesar que toda España es separatista, no unas regiones respecto de otras, sino todas frente á la capital.

Realidad ó espejismo, verdad ó absurdo, el hecho comprobado es que las provincias tienen de Madrid una idea que engendra su odio. Madrid es para ellas el obstáculo, el enemigo, el tiranuelo.

LOS DIPUTADOS

Tienen calor y se marchan á tomar el fresco. Que la Magdalena les guie ya que no les ha podido retener en Madrid y en el Congreso el amor patrio.

Tienen calor y detrás de su frente sudorosa no pueden imaginar siquiera, porque se les derrieten los sesos, que hay miles y miles de hombres, de mujeres y de niños cuya vida depende por entero de una voluntad que el calor ó la tontería no permiten que se manifieste.

Tienen calor, y las oleadas de cálido aire que están ansiosos de cambiar por las frescas brisas del Cantábrico ó del Mediterráneo, no les permite recordar que la Nación está sin presupuestos por su culpa, que pueden surgir una serie de motines, que puede derramarse mucha

tar por más tiempo la llamada temperatura que en esos días se registra en Madrid.

Tienen calor y se marchan á tomar el fresco. Que la Magdalena les guie ya que no les ha podido retener en Madrid y en el Congreso el amor patrio.

Hacen bien. Todos los animales emigran cuando el calor es demasiado para ellos. Los burros de Madrid, que son menos burros que otros burros marchan hacia el Hofs en cuanto el calor aprieta. Las cigüeñas llegan á Castilla cuando les es muy oportuno. Las golondrinas marchan al Africa cuando bien les parece.

Pero ninguno de esos cuadrúpedos ó aves tiene, que sepamos, á su cuidado el de un país entero. Ninguno ha de preocuparse de las contribuciones que impone la Naturaleza á sus hijos. Ninguno debe votar subsidios, rechazar proyectos de ley, aprobar otros.

Los diputados sí que debieran hacer todo eso. Debieran de llamar á capitulo al Gobierno y decirle que si muy en breve no varía de línea de conducta, corre el riesgo de que la voluntad del pueblo se manifieste de un modo completo y nada gubernamental. Debieran hacer presente á los ministros que tan fácil es subir á un puesto como bajar de él; que así puede librarse un animal de la mosca que le molesta como de la zorra que le roba la comida y los pequeñuelos.

Tienen calor los diputados y esto no les deja pensar en que cada día que pasa aumenta la Deuda; en que, cada mes que transcurre consume uno de esos dozeavos provisionales que poco á poco acaban con la fortuna de un pueblo, con la salud del organismo más robusto, con la fuerza más potente, con la energía más poderosa.

Tienen calor y no recuerdan que aquí padecemos desde hace siglos dos plagas que nos han dejado en los huesos; la negra y la dorada. No se cuidan de que una acaba con nuestra inteligencia y con nuestra bolsa, la otra con nuestra bolsa y con nuestros hijos. Olvidan eso; ingratos calurosos! y permiten que las plagas exacerben su acción, la extiendan, hagan cada vez mayores estragos.

Tienen calor y olvidan que hay muchos que tienen hambre. Bien es verdad que si no pueden comer pan, aun queda alfalfa en los campos. Pero esa broma tenebrosa le costó á Joulon la vida, y murió ahogado de un farol, con un manojito de paja en la boca. Los diputados españoles no son francamente cínicos como Joulon. No son tampoco tan mal intencionados. Padecen á lo sumo de la mollera. Se les derrieten los sesos á fuerza de sudar la tontería patra que tiene, todo hombre y, como es natural, antes que morir por la patria de un ahogo en el seno de la Representación Nacional, prefieren conservarse para esa misma patria que al cabo reconocerá los grandes y valiosos servicios que le han prestado esos diputados, preclaros hijos suyos, al marchar de Madrid impulsados por el calor como emigran del Hedjaz los burros.

«Lo que debe suceder sucede. No puede el hombre sobreponerse á su destino. Dios es Dios y Polavieja un general invicto.» Esto dicen los Representantes, sin saber que plagian á los islamitas. Y, obedeciendo á la necesidad de momento, van del centro á la periferia, de alto abajo, esperando el día que creen que no ha de llegar en que suban quizá de abajo arriba. Y entonces todo quedará compensado. Si ahora les da por la dinámica entonces sufrirán las consecuencias de la estática. Ahora rien y bromean; entonces callarán.

Páginas exhumadas

PALABRAS DE UN CREYENTE

Trozos de este libro, original de Roberto Feilich La-Mennais, publicado en París: 1854.

...Malos tiempos habeis alcanzado; pero yo os aseguro, que estos tiempos pasarán para no volver jamás....

...En la balanza del derecho, cuyo equilibrio ha fijado Dios para toda una eternidad, vuestra voluntad pesa mas que la voluntad de los reyes, porque los pueblos son los que hacen los reyes....

...No os deis engañar con pomposas palabras. Hebrá muchos que querrán persuadiros de que sois verdaderamente «libres» porque habrán estampado en una hoja de papel la palabra «Libertad» y la habrán despues fijado en las esquinas.

La «Libertad» no es un cartel que se lee en una tapia; es una influencia activa, que obra dentro y en derredor de cada hombre; es el genio protector de su hogar doméstico, la garantía de los derechos sociales y el más precioso de todos sus derechos.

El que se disfraz con su nombre, es el peor de los tiranos, porque une á su tiranía la mentira, y á la justicia la profanación; porque el nombre de «Libertad» es tres veces santo. Desconfiad, pues, de todo aquel que grite ¡Libertad! ¡Libertad! y luego la destruye con sus malas obras. ¡Acaso sois vosotros los que elegís á vuestros gobernantes, á los que os inflaman en todo su voluntad y os imponen contribuciones sobre vuestros bienes, vuestra industria y vuestros

decir que sois libres? ¿Podeis confiar al acostaros, en que nadie os molestará durante la noche, ni allanar vuestra morada, para hacer en ella un vergonzoso registro, ó para arrancaros de los brazos de vuestra familia y sepultaros en un calabozo, sólo porque el «poder» y el «orden» juntos han querido sospechar de vosotros?

Y si no podeis, ¿cómo tienen la avilantez de decir que sois libres?

Cuando, á fuerza de valor y perseverancia hayais logrado romper esos eslabones que forman la cadena de vuestra esclavitud; cuando hayais dicho en el fondo de vuestras almas: ¡Queremos ser libres! y os halléis dispuestos á sacrificarlo todo para conseguirlo.... entonces, entonces brillará sobre vuestras cabezas el glorioso sol de Libertad y Democracia.

El confuso murmullo, y la inquietud de los pueblos son la señal precursora de la tempestad que debe tronar en breve.

...Estad preparados, porque los tiempos se acercan. Grandes terrores habrá en este día; gritos tales cual nunca se han oido porque es grande la indignación del Pueblo.

Aullarán los reyes en sus tronos; agarrarán desesperadamente con sus manos sus coronas arrebatadas por el huracán, y al fin ellas y ellos serán arrastrados y deshechos.... Los ricos, los poderosos.... veréis como saldrán desnudos de sus palacios, por temor de verse sepultados bajo sus ruinas.

Veréis las errantes por los caminos, pidiendo á los viandantes algunos harapos con que cubrir su desnudez y un pedazo de pan duro para aplacar su hambre, y dudo en verdad, que lo obtengan.

R. F. La-Mennais.
Por la copia
AREUGLOF.

Fusión Republicana

DIRECTORIO

Los Diputados que representan en el Congreso á la Fusión republicana, se consideran en el deber de dirigirse á sus correligionarios en medio de las gravísimas y críticas circunstancias que el país atraviesa; deber ineludible despues de los últimos acuerdos tomados por la Asamblea del partido.

Desde 1875 han venido sosteniendo los republicanos su protesta en frente del régimen imperante, porque, nacido del pronunciamiento de Segunto, ni fué sancionado por las Cortes de 1876, dado que se sustrojo á su resolución todo lo referente á la Monarquía, y que la Constitución fué decretada por el Rey en unión y de acuerdo con las Cortes, resultando así á soberanía compartida por aquél con la Nación, sin que quepa decir que ulteriormente haya recibido la consagración del sufragio universal, pues, falseado éste impudicamente desde que se estableció, no ha engendrado sino Cortes antes deshonradas que nacidas.

Si hasta aquí han mantenido los republicanos esa actitud de protesta, ¿qué decir despues de la serie de torpezas y de vergüenzas que nos han conducido á la pérdida de nuestras colonias, á la de millones de vidas, y millares de millones de pesetas, de todo, hasta el honor? Por eso, la minoría del último Parlamento pidió la reunión de Cortes Constituyentes, por estimar que la tremenda catástrofe ocurrida en nuestra desventurada patria es uno de esos sucesos que hacen necesaria la intervención de la soberanía nacional; porque es incomprensible que al mismo tiempo se proclame la urgencia de hacer una revolución desde arriba y se considere intangible la Constitución; porque si, como ha dicho el actual Presidente del Consejo de Ministros, cuando han ocurrido sucesos como los aquí acaecidos, había habido en otros países un cambio, no de gobierno, sino de régimen, es visto que era llegado el caso de someter el imperante en España al veredicto de la Nación; y porque es imposible que lo sucedido deje de reflejarse en el Código fundamental, por lo menos, en la parte necesaria para llevar á cabo reformas por todos reclamadas, como, por ejemplo, la independencia del poder judicial, la representación en el Senado de gremios, asociaciones y corporaciones y la organización de la vida regional y local.

Desolda nuestra reclamación, sólo nos toca recordar á todos que, en medio de circunstancias tan graves y tan críticas, cuyas consecuencias hebrán de durar no poco tiempo la transcendental función encomendada al Jefe del Estado, de tan difícil desempeño en España, tendría que ser confiada dentro de tres años á un joven de diez y seis años.

Continúa envuelto en el misterio casi todo cuanto concierne al desarrollo de los tristes sucesos que han puesto á la Nación en trance de muerte. Primero, porque el Gobierno anterior creyó oportuno tener cerradas las Cortes cuando más exigido era su concurso; despues, por poner de por medio los procesos incoados por las jurisdicciones de Guerra y de Marina, los cuales caminar con tal lentitud, que no parece sino que se aspira á que el tiempo ejerza la enervadora función que de continua ejerce en nuestra raza impresionable, y hoy, porque se pone por delante la urgencia de liquidar la tremenda situación financiera creada por tantos desastres, ello es que el país continúa contemplando el espectáculo poco edificante que ofrece el empeño con que procuran descargar la responsabilidad por lo sucedido el partido liberal sobre el conservador y éste sobre aquél; los gobiernos sobre las autoridades superiores de las Colonias y éstas sobre aquellos; los jefes sobre los

jefes; el ejército de tierra sobre el de mar y el de mar sobre el de tierra, y lo hasta ahora, sólo tres cosas son bastante claras; primero, que el origen del conflicto radica en el torpe política colonial desventurada por el no haberse despedido desde la segunda, que se han torcidos los torcidos guerra con el fin de no se el... hora y se término de pésima manera, por tener los gobernantes, que el no empenar, primero, ó el continuarla, despues, implicaba un grave riesgo para la Monarquía; y tercera, que el modo desastroso con que todo ha sido conducido, y por virtud de lo cual el mundo civilizado nos mira con lastima y con desden, es debido en suma, á la administración inepta é inmoral á que durante tantos años ha estado confiada la gestión de los intereses públicos.

Para dar solución á tantos y tan graves problemas, la Corona llamó al poder al partido conservador, sobre cuyo sentido y tendencias no es preciso decir cosa alguna. Trae á la memoria el programa que en el programa de la llamada Unión conservadora, figuraba la reforma del Código penal y la de la Ley de instrucción pública, pues no hay quien diga de haber lo que en tales labios esplica. Viniendo más tarde la combinación con el Sr. Marqués de Rivadavia, con el general cristiano, vocablo que desgraciadamente significa en nuestra lengua cosa distinta y á veces contraria de lo que expresa en otras; y vino, por último, la famosa apelación del Sr. Silveira á las «inspiraciones del Vaticano». Por todo lo cual, y por el engrandecimiento intolerable de los ultramontanos revelado ya en hechos concretos, parece que en las postrimerías del siglo decimo-nono hay quien, con dano de la indiscutible supremacía del poder civil, abra el propósito de renegar del principio de oposición á la Curia Romana, conservado siempre de un modo particular en nuestra historia, y de las tradiciones de resistencia de Fernando el Católico, Carlos V y Felipe II, guardadas como un depósito sagrado por nuestros antepasados.

Pero rindamos tributo á la realidad de las cosas y esa realidad consiste en que lo que á todo el mundo preocupa al presente es el problema financiero. Estaba en la conciencia del país que los primeros presupuestos que se formarían despues de la catástrofe, deberían revelar un cambio radical en lo relativo á los gastos, no solo como señal de que había cesado el sistema tradicional de desorden y despilfarro, sino para tener autoridad ante los acreedores y los contribuyentes cuando llegara el caso de imponerles en una ó otra forma penosos sacrificios. ¿Qué ha sucedido? Que cuando el promedio de los ingresos ha sido en los últimos años económicos de 807 millones de pesetas, y en los seis anteriores á la guerra de 779, ascienden los gastos en el presupuesto presentado por el actual Gobierno; á la enorme suma de 937 millones. Solo la lista civil, la Deuda pública y las clases pasivas importan 509 millones; las obligaciones «electivas» Guerra y Marina 242, en junio 750; es decir, una suma que viene á ser todo lo que puede pagar el país.

Como era de esperar, la presentación de presupuestos semejantes ha producido un estado de irritación, una protesta viva que á veces ha ido acompañada de desórdenes pasajeros. Sobre estos procuran llenar la atención pública los gobernantes, para que no se pase á lo principal, y si en lo principal se ocupan, es para volverse airados contra los que, según dicen, pretenden gobernar desde la calle, ó para amenazar á quienes aspiran á preparar la comisión del nefando delito que consiste en no pagar lo que no se puede. Crean sin duda que el pueblo español iba á tomar este aspecto del problema con la misma filosofía que los desastres que nos han llenado de vergüenza, olvidando que esos grandes y provechosos movimientos estallan cuando llegan á coincidir el desorden político, el moral y el económico, porque si el primero afecta solo á algunos, el segundo afecta á muchos y el tercero á todos.

La impresión producida en el país por la obra financiera del Gobierno repercutió, como podía menos de suceder, en el Parlamento, en el seno del cual tales han sido las censuras de que aquella ha sido objeto, tales las exigencias formuladas y tales los peligros anunciados, que el Gobierno no ha tenido más remedio que someterse, con lo cual se ha demostrado que el Parlamento sirve para algo y que dentro de él las minorías para algo sirven. Corta es la tregua concedida al poder ejecutivo, y no es de esperar que logre dar al problema la solución á que se ha comprometido, porque, aparte los obstáculos tradicionales, falta á los gobernantes el pensamiento necesario para el caso, y más aún la resolución que demandan lo agudo y lo crítico de las circunstancias, y lo heroico de los remedios.

Las consecuencias de ese seguro fracaso no necesitamos nosotros señalarlas; basta recordar que, según declaraciones de un elocuente orador monárquico, bien conocido por su moderación en el sentir y en el obrar, si la revolución no se hace desde arriba, inevitablemente se hará en las calles. Circunstancia esta que ha de pesar mucho en el ánimo de todos los republicanos y moverlos á facilitar la obra de concordia cuya ejecución encomendó á esta minoría la última Asamblea de la Fusión republicana. Por lograrla harán cuanto puedan los que suscriben, convencidos como están de que entonces el país en general y ciertas clases sociales, que por fortuna han salido de su retraimiento, verán en el gran partido republicano español, unido, compacto y organizado, la única esperanza y la única garantía en medio de una situación, sin igual en nuestra historia, y que no será ciertamente dado modificar, ni á los gastados partidos monárquicos que nos han desgobernado durante un cuarto de siglo, ni á los que se pudieran inventar por arte mágico sacando por el momento ventaja de las circunstancias, y menos todavía al que aspira á restaurar en España el antiguo régimen sobre la base de la odiosa intolerancia religiosa.

Cierto que la división del partido republicano en gran parte obedece á un afiejo defecto de nuestra raza. ¿Cómo de otra suerte, se explicaría que en las actuales Cortes haya en frente del Gobierno diez minorías bien conta-

SECCION DE ANUNCIOS

IMPRESA LIBRERIA Y PAPELERIA

DE

JOSE ANTONIO PAGES

Mayor 49 y Blondel 25.—LÉRIDA

Cuenta este establecimiento con todos los elementos necesarios para la rápida y económica impresión de

OBRAS DE TEXTO

y cuantos trabajos puedan reclamar las necesidades del particular, del comerciante, del industrial y las de sociedades y corporaciones.

Lo reducido de los precios, el buen gusto de la composición y lo pronto del servicio permite garantizar al público

Economía • Elegancia • Rapidez

Completo surtido de libros, enseres y menaje necesarios para Ayuntamientos, Juzgados municipales, escuelas públicas y particulares á precios de catálogo.

EL IDEAL

Periódico científico y literario

Dirección.—Plaza de la Libertad 2-1. izquierda

Administración: Calle Mayor, 10-3.

PRECIO DE SUSCRICION Y ANUNCIOS

PRECIOS DE SUSCRICION

Lérida.	.	.	.	1'50 pesetas trimestre
»	.	.	.	5 » año
Fuera	.	.	.	2 » trimestre
»	.	.	.	6 » año

PAGO ANTICIPADO

ANUNCIOS Y ESQUELAS

Esquetas de defunción y funeral, de 5 á 50 pesetas.

A los señores suscritores se les hará una rebaja importante.

Anuncios en primera y cuarta plana, á precios convencionales.

Se admitirán anuncios y esquelas de defunción hasta las 7 de la mañana del lunes, en la Administración y en la imprenta.